

Asrar Ramadán

Bismi Allahi Arrahmani Arrahim,

Ciertamente, el ayuno es uno de los pilares más relevantes del Islam dada su importancia espiritual, ya que se considera uno de los medios más eficaces para purificar el ego (*tazkiyatu annafs*) y debilitar a nuestro legendario enemigo, *Shaitán*.

Vimos en el contenido del primer tríptico “*Fiqh Ramadán*”, la cara visible o exterior de este pilar, cómo realizarlo, cuándo, lo que lo anula, lo que lo potencia, etc. Y al igual que todo lo que Allah ha creado, el ayuno tiene una cara visible o exterior y otra oculta o interior. En este apartado intentaremos asomarnos a ese mundo interior y descubrir algunos enigmas ocultos.

El hadiz narrado por Abu Huraira dice: **“Toda buena acción será multiplicada incluso hasta por setecientas veces, excepto el ayuno, Me pertenece a Mí y Yo soy quien fijará su recompensa”**.

El hecho de que Allah se atribuya la pertenencia y la recompensa del ayuno, hace que este último adquiera un puesto elevado respecto a los demás actos de adoración:

1º- Porque el ayuno es una adoración realizada de forma oculta e íntima libre de altivez y ostentación.

2º- Por el efecto devastador que tiene el ayuno sobre la influencia de *Shaitán* en el ser humano, quien se ayuda de los deseos y los placeres mundanales para destruirlo. Estos placeres son utilizados por el enemigo del hombre para apoderarse de su corazón y hacerle caer en *ghafla* (olvido de Allah) haciendo de este corazón, un corazón muerto como bien menciona el hadiz de nuestro querido Profeta:” **La semejanza entre el que recuerda a Allah y el que no lo hace, es la del vivo y el muerto”**.

Hay varios hadices que aluden al debilitamiento y sometimiento del ego (*Annafs*) a través del ayuno y cómo éste deja a *Shaitán* sin aliados (los placeres), lo que lo hace más fácil de derrotar.

Pues, quien combate y derrota al enemigo de Allah, se convierte en aliado de Allah tal como cita la sura Muhammad: 7: **“Creyentes, si auxiliáis a Allah, Él os auxiliará y afirmará vuestros pasos.**

3º- Otro de los efectos de Ramadán, es transportarnos al mundo de los ángeles, ya que nos hace adquirir o imitar temporalmente algunos de sus aspectos tales como no comer, no beber o no sentir placer. En definitiva, dedicarnos a la adoración de Allah de forma más consciente y menos distraída.

Durante este mes, resulta más fácil invocar a la conciencia y confrontar a nuestros dos enemigos más feroces -*Annafs* y *Shaitán*- una vez desprovistos de sus armas más letales (los placeres mundanales). Ya que cuando éstos consiguen conquistar nuestros corazones, abren en él fisuras que nos alejan de ese mundo celestial y nos sumergen en el mundo del placer, de la inconsciencia y la oscuridad hasta convertirnos en sus esclavos.

El ayuno, según Imam Alghazali, es de tres tipos:

1º El ayuno general: Practicado por la inmensa mayoría y que consiste en abstenerse de comer, beber y de las relaciones íntimas.

2º- El ayuno específico: Practicado por los temerosos y virtuosos, que consiste en abstenerse (además de lo mencionado anteriormente) e

l resto del cuerpo de cometer pecado. Por ejemplo: La lengua de mentir, los ojos de mirar lo ilícito, los oídos escuchar *ghiba* y *namima*, la mente de pensar en obscenidades, etc.

3°- El ayuno exclusivo: Es el practicado por los profetas y allegados y consiste en abstenerse de todo aquello que te distraiga de la presencia de Allah (sea lícito o no).